

DRAMA EN UN ACTO,

TITULADO:

EL DIA DE CAMPO

SU AUTOR D. GASPAR ZAVALA Y ZAMORA.

ACTORES.

D. Tremebundo.	◊	D. Lesmes.	◊	Doña Andrea.
D. Policarpo.	◊	D. Tadeo.	◊	Doña Justa.
D. Ciprian.	◊	Carlitos.	◊	Doña Rufina.
D. Antolin.	◊	Patillas.	◊	Juanilla, Criada.

La Escena en una Casa de Campo, cerca de Madrid.

La Escena representa el Zaguán de la Casa, enteramente desmantelado. Aparece Patillas guardando en los bolsillos de la chupa algunos paste-
lillos, algun pedazo de pernil fiambre, polla asada &c. todo sobre
su capa, que está, tendida en el suelo Al alzar el telon se oye
dentro alguna algazara.

Pat. **G**üena está la gente, güena.
Habrá hombre, según voy viendo,
que no se pueda lamer
en tres días: Toma, y eso
que son osías, y gente
toda, vamos, de buen pelo.
*Asomase Juanilla por la derecha, le
tira sobre la capa unas aceitunas,
bufuelos y camuesas, que trae en un
plato.*

Juan. Date prisa.

Pat. Oyes Juanilla,
tienes á mano un remiendo
así como de una vara?

Juan. Para?

Pat. Para ver si puedo
ensanchar las faldriqueras
un poco.

Juan. Piensas que tengo
gana de conversacion?



Ponlo todo en un pañuelo.

Pat. El caso es que está tambien
llenc:-

Juan. De qué?

Pat. De agugeros,

Saca un pañuelo muy roto.

no lo ves?

Juan. Qué frialdad!

Vase.

Pat. Vaya que vale su genio
un pirúl. Miren qué en gracia
le cayó lo del pañuelo.

Guardándose lo dicho.

Nada, si están atestadas
las dos hasta arriba: pero
lo que es estar trabucado
un hombre, y no caer en ello.
Sobre que en el forro, mas
de diez aldriqueras tengo
y no me acordaba. Ola!

gente suena: Aquí arregüelto

Mételo todo entre la capa.

va todo, que allá saldrá
lo que hubiere.

Salé Carl. Dónde bueno

Patillas? tú por acá?

Pat. Qué quiere Vm.!

Carl. Ya lo veo.

Pat. Por eso digo: como uno
se halla, ya sabe Vm. el cuento,
con prelumbios de marido,
y Juanilla: estamos?

Carl. Buenos,
á Dios gracias.

Pat. Es muchacha:-

Carl. Tienes tu miaja de celos?

Pat. Por eso digo. Yo supe
que uno que la hace unos gestos
venia tambien, conque
fue preciso: estamos?

Carl. Frescos,

si señor, pero de Juana
qué hay que recelar?

Pat. Ya, pero
vamos al decir, un cuarto
de hora malo, le tenemos
todos: ¿Estamos?

Carl. No hay duda.

Pat. Pues; por eso digo. Vemos
ahí á vuestro amo, que aguanta
cosas: vaya, que es de un bello
caratre. Yo, á la verdá,
si me hallára en su pellejo,
la Doña Andrea:-

Carl. Pues, qué?

Pat. Desde el punto que vinieron
aquí, se arrimó á un Tinient:-
vaya, si vieraís qué gestós
y qué charlar! pues dimpues
se fue con él de brazero
á la huerta, estamos? y
dejó al señor Don Tadeo
aspergis. Digo la que
antes de casarse, esto,
cuando la tenga segura
qué tal?

Carl. Hombre, qué sabemos?

Pat. Pero vamos al decir.

La Ama de Juanilla, aquello
si, que es buen pan, y sin mezcla
como dicen, de centeno.

Salé Juan. Vm. en conversacion,
mientras su amo Don Tadeo
se aspa á llamarle.

Carl. Qué quiere?

Juan. No me lo ha dicho.

Carl. Qué genio!

Pat. Tan mantecoso, eh?

Juan. Dexarle.

Carl. Patillas, te compadezco. *vast.*

Pat. Naide te puede sufrir.

Juan. Y qué?

Pat. Toma, que malegro, porque si tú fueras mansa, yo sería::: qué sabemos, Juana.

Juan. Te han dado habladeras á almorzar?

Pat. No, muger, pero::

Juan. Que madure pronto.

Pat. Siempre

que pillarte á tiro puedo, procuro hacer mi deber: estamos?

Juan. Pues, ya lo güelo.

Pat. Que no soy ninguna estauta;

Juan. Por eso digo.

Pat. Y si veo

por causalidad alguna cosa, estamos? me remuevo, y si no gomito::

Juan. Ya.

Pat. En todo el dia estoy güeno.

Juan. Pues pronto, si te dan bascas, gomita.

Pat. Calla lucero de la mañana.

Juan. Qué mas? *Con bufonada.*

Pat. Cudiao, no me des celos con algun Osía, y mas que me des un veneno.

Juan. Te pesára la repuesta sino viniera á este puesto mi amo con Don Tremebundo.

Pat. Sí? pues á Dios, hasta luego.

Vanse cada uno por su lado, y salen Don Tremebundo y Don Policarpo.

Trem. Don Policarpo, por Dios, hombre no seais majadero. Las muchachas son muchachas siempre, no tiene remedio,

y han de querer divertirse.

Pol. Bien, que se diviertan, pero no con tan claro perjuicio de su estimacion. Hablemos de plata Don Tremebundo. Doña Andrea, segun veo, tiene poquísimo juicio, y su señor tio menos.

La habeis dado una crianza perversa; yo soy ingenuo.

Trem. Perversa, eh? sino mirara á que sois un pobre viejo::

Pol. Oigan el mocito, y es de Matusalen renuevo.

Trem. Perversa, y un dineral he gastado en darla maestros de clave y vihuela, de lengua francesa, bolero y arias italianas? Vaya, pues me ha gustado por cierto la especie.

Pol. Pero supongo, que sazonar un puchero, coser una camisola, plancharla, echar un remiendo y gobernar una casa, lo aprenderia primero.

Trem. Para qué? que mi sobrina ha de ganar hoy con ello la vida; vaya que sois muy naranjo. El del puchero y la camisola. Son habilidades por cierto, esenciales, para hacer un papel, como el que haciendo está en Madrid mi sobrina. Remendar: sobre que tiemblo de pensarlo. Pues si un hombre culto, y, vamos, de estos tiempos, viese á alguna señorita

estar echando un remiendo,
¿no huiría dos mil leguas
de ella, y del pobre mostrenco
que la educó?

Pol. Si señor,
si era un pobre chuchumeco
de esos de los calzoncitos
ajustados, desde luego;
pero un hombre de razón
y de juicio, no lo creo.

Trem. Pregunto, vuestra muchacha
encontró muchos cortejos
con tales gracias?

Pol. No gasta
mi chica esa fruta.

Trem. Pero
supongo, que habrá tenido
mil pretendientes?

Pol. Y buenos.

Trem. Buenos! y aun se está doncella?
esa si que no la cuelo.

Pol. En fin eso no es del caso,
Don Tremebundo. Lo cierto
es, que vos haceis muy mal
de consentir tanto exceso
á Doña Andrea.

Trem. Cuál, hombre?

Pol. Cuál? pues qué, vos estais ciegos?
ella en cualquier concurrencia
lleva siempre al retortero
media docena de locos,
que extraño no la hayan vuelto
loca enteramente: el uno
la habla, el otro la hace gestos,
este la pide la caja,
aquel la coge el pañuelo,
digo, cuando todos juntos
no la están hablando á un tiempo,
y ella contestando á todos.
Si bayla, ¡qué cuchicheos!

qué evoluciones! qué cosas!
qué salir con un pretexto
frívolo á otra pieza! Qué
presentarse de bracero
con cualesquiera en la calle!
Vaya, amigo, voy creyendo
que sois de pasta de almendras.

Trem. Y son esos los excesos?

Pol. Qué os parece poco?

Trem. Vaya,
si no me rio, rebiento.
Conque, lo que es pura gracia,
finura y trato hechicero
de gentes, vos reputais
por reprehensibles defectos?
respuraditamente
lo que mas los estrangeros
alaban en ella, es
la franqueza de su genio.

Pol. Qué obstinado estais!

Trem. Señor,
no entendeis palabra de eso.

Pol. Yo no sé cómo lo aguanta
el juicioso Don Todeo.

Trem. Toma, y sino que lo deje,
que novios como él, á cientos
los tiene Andrea.

Pol. Que os hagan
á ella y á vos buen provecho.

Trem. Y es esto para lo que
me llamabais?

Pol. Para esto, ¡
si, que siendo vuestro amigo,
me es muy sensible, estar viendo
vuestra tolerancia.

Trem. En fin
rarezas de vuestro genio.

Pol. Pues vos las disimulais,
predicar mas en desierto
no quiero: vuélvome allá,

no sea que el mal ejemplo
de Doña Andréa, y la mucha
persuasion de esos mozuelos,
me malogren en un día
el fruto de tanto tiempo. *vase.*

Trem. Pobre tonto: y digo, qué
adelantará con eso?
que la muchacha ostigada
haga á lo mejor del cuento
un disparate, y al cabo:-
si señor, si, vendrá á hacerlo. *vas.*

*Se levanta el telon, y aparecen unos
sentados, y otros de pie al rededor
de una mesa en que habrá algunas
tazas de café, una salvilla con copas
y varios frasquillos de licores. Doña
Andréa en medio de D. Antolin y D.
Tadeo; Doña Rufina y D. Ciprian,
Doña Justa, D. Lesmes, D. Poli-
carpo, Carlos y Juanilla.*

Ant. Doña Andréa, Vmd:-

And. Si, si.

D. Antolin echa azúcar en una taza.

¿Por qué no va Vmd. sirviendo
á esas Damas? es que está
nuestro señor D. Tadeo
todo el día empalagoso. *á D. Tad.*

Tad. Si Vmd. no diera para ello
motivo:- *al oido.*

And. Ah, ah. Y Vmd.
no toma? *á D. Antolin.*

Carl. No, no es mal terno
el que le ha caído á mi amo
con la Doña Andréa.

Ruf. Bueno.

*A D. Ciprian que está echando azú-
car en otra taza y se lo dá.*
que no me gusta cargado
de azúcar.

Just. Yo os lo agradezco:

*A D. Lesmes que la ofrece una taza
de café.*

pero mi padre que sabe
mi gusto, ya lo está haciendo.

Ruf. Qué gazmoña!

Tad. Qué juicios!

Cip. Vaya que ella y Don Tadeo
harian una pareja
admirable.

Ant. No, no, eso
no vale, en día de campo,
los Padres y los Tios lejos,
lejos de las niñas. Vaya,
no fuera malo por cierto,
que estuviéramos nosotros
hechos unos estafermos,
y ellos las sirviesen! Fuera,
fuera todos los respetos
ridículos, y que reyne
franqueza en todos. ¿No es esto,
Señores?

Tod. Cierto.

Ant. Que viva
Don Antolin.

Tad. Yo me quemó
si estoy mucho aquí.

Pol. Paciencia.

Levantándose y mudando de sitio.

Vaya, Justa, no dejemos
al caballero oficial
desayrado. Ya este puesto
está vacante.

Ruf. Conque

A D. Tremebundo que sale.

os marchais por allá dentro,
y nos dejais con un palmo
de narices?

Ant. Bueno, bueno.

And. Vaya, Señores, bebamos,
que se va pasando el tiempo

y es precioso.

Ant. Dice bien,

Doña Andrea. ¿Amor perfecto?

Enseñándola un frasquillo.

And. Como el mio.

Ant. El que teneis *al oído.*
será á el Señor Don Tadeo.

And. No sino á vos.

Ant. Ah, de veras? *suspirando.*

And. Y tan de veras: qué genio

A D. Tadeo que la muestra algun
enojo.

tan extraño tiene Vmd!

No hemos de hablar?

Tad. Sí por cierto.

Carl. Mi amo pagará sin duda
esta funcion, pero al menos *ap.*
está divertido.

Cip. Vmd.

Madama? Fuente del berro?

Ruf. Si: venga Vmd. por acá,
buena alhaja. *á D. Trem.*

Ant. ¿No bebemos?

And. Sí, que se hace tarde.

Ruf. A lina,

Dando una copa á D. Tremebundo,
despues de probarla ella y cambiando
de copas D. Antolin y Andrea.

Tad. No puedo,
sufir mas.

Levantándose enojado.

Juan. Digo, parece *á Carl. al oído.*
que le picó á Don Tadeo
algun tábano.

Carl. Esto. haceis *á Juan.*
todas.

Juan. De espacio con eso;
y no á todas mida Vmd.,
seor peal, por un rasero.

Ant. Ya se picó.

al oído á Doña Andrea.

And. Que se rasque.

Tad. Conque, Señores, qué hacemos?

And. Mientras quitan esta mesa,
dar por la huerta un paseo,
no es verdad? *Lev. todos.*

Just. Como gusteis.

Ant. Es un grande pensamiento.

And. Muger, has visto que estarua
es la Justa? *á Rufina.*

Ruf. Sí, estupendo
papel para una funcion.

Tad. Que quiten la mesa luego.
á Carlos.

Carl. Bien está.

Tad. Y Vmd., señora,
quédese por un momento
á Doña Andrea al oído.

aquí, que tengo que hablarla.

And. He, sermonicito tendremos.

Ant. Vamos? *á Doña Andrea.*

And. Al instante voy. *con disimulo.*

Ant. Pobre hombre! le compadezco.
Pues yo mientras esta viene
á Doña Justa me atengo.

Vanse todos, menos Carlos y Juana
que quedan quitando la mesa, y Don
Tadeo y Doña Andrea que bajan á
la Escena.

And. Vaya, qué me quiere Vmd?

Tad. Haré por no ser molesto.

Saber quiero únicamente,
cuáles son los pensamientos
de Vmd.

And. Ay hijo, esos solo
al confesor los revelo.

Tad. Muy bien: pero me dirá
francamente, por lo mienos,
si piensa que nuestra union
concertada tenga efecto.

And. Con ciertos pactos, al punto.

Tad. Y cuáles han de ser esos?

And. Que ha de corregir Vmd.

ese ridículo genio

en un todo, y ofrecirme

antes no pedirme celos

jamás. Que no ha de oponerse

á el trato franco, que hoy tengo

con las gentes, sin hacer

de cualquier cosa misterio.

Que he de frecuentar teatros,

academias y paseos,

acompañada de Vmd.

y cualesquiera sugetos.

de mi gusto. Que si salgo,

porque tenga gusto en ello,

sola alguna vez, no venga

preguntando, ni inquiriendo

adónde, ni á qué, pues es

muy duro para mi genio

dar tales satisfacciones.

Sobre lo demas, no tengo

que decir á Vmd. pues ya

se debe dar por supuesto,

que cuidará de que sea

su muger en todos tiempos

de las primeras que gasten

cuanto saliere de nuevo.

en el calzado y vestido;

que me tendrá peluquero

de los del teatro: coche,

page, criadas, y el resto

de adherentes á que estoy

acostumbrada. Ah! le advierto,

que si tuviere algun hijo,

le ha de buscar ama luego,

y sacármele de casa,

porque nada hay mas opuesto,

ni que mas denigre á una

perimetra de estos tiempos,

que el criar: fuera de que

á todas estoy oyendo

que aja mucho; y yo, amiguito,

marchitar la tez no quiero

por cien hijos. Estos son

los pactos, digo, que creo

que son muy justos. Si Vmd.

los abraza, desde luego

le haré dueño de una mano,

que tantos apetecieron.

Tad. Muy bien: mas escuche Vmd.

ahora los que yo debo

proponerla, y sin los cuales,

estoy, señora, muy lejos

de admitir su mano.

And. A ver.

Tad. Mi muger, desde el momento

que lo sea, deberá

tratar solo á los sugetos

que mi aprobacion merezcan,

de uno, como de otro sexo.

And. Muy bien.

Tad. Ira á los teatros,

tertulias, bayles, paseos,

ú otra cualquier diversion,

cuando yo guste.

And. Muy bueno.

Tad. Y siempre conmigo, pues

ninguno con mas esmero,

con mas amor y franqueza

la servirá, que yo mesmo.

And. Bravísimo!

Tad. En cuanto al coche,

y demás yo me convengo,

pues habiendo facultades,

gracias á Dios, para ello,

su conveniencia y regalo

será mi primer objeto;

tambien la ofrezco desde ahora,

que ninguna de su sexo

ni esfera, salga con mas riqueza, ni lucimiento que ella á la calle. Mas todo elegido, y todo hecho por el gusto y la razon, no por el capricho necio y la fanática moda. Ha de vivir de ella lejos la marcialidad, y solo el ayre noble y modesto, se ha de ver en sus acciones. En suma no nos cansemos, señora, la que conmigo quiera unirse, la prevengo que ha de amarme á mí, y en mí buscar marido y cortejo.

And. Ah, ah, ah, qué gracia! vaya, que para norte y gobierno de los que piensan casarse, deben tales documentos insertarse en el diario. Qué papel tan estupendo y brillante haria yo, con el sabañon perpetuo de un maridazo á mi lado siempre! Pues, digo, con eso y con que me hiciera Vmd. vestir (que todo lo creo) con el delicado gusto

Sale Carlos con una mesa pequeña de juego, la deja y se va.
que vestia (si me acuerdo) su madre, me grangeaba el dictado que hoy anhelo, de una de las petimetras mayores de nuestro tiempo.

Tad. Por una muger de juicio la tendrian á lo menos.

And. Verá Vmd, cuando ya tenga sesenta años, qué respeto

infundo en cualquier tertulia, y qué prudentes consejos doy á las muchachas! Si, digo y ¿qué caso harán de ellos? Jugaré mi mediator, con aquellos circunspectos Pares: tomaré mis polvos, gastaré casaca y buelos, como la muger del Cid, (qué cuadro tan estupendo estaré!) haré en fin otras cosas á este tenor, Don Tadeo; pero por ahora, amigo, seguir mi sistema quiero, si Vmd se acomoda, bien, sino acomoda, laus Deo. *vase.*

Tad. Qué ceguedad, qué capicho de muger! La compadezco seguramente, pues yo aunque la amo, no deseo hacerme infeliz casando con ella; y pues ya no espero que corrija su conducta, vengar el desayre pienso, dando: pero no, mejor será no perder el tiempo. *vase.*
Sale por la izquierda Juanilla con una taza de café, y por la derecha Patillas.

Juan. Patillas.

Pat. Emperatriz del barrio de San Lorenzo, qué me quieres?

Juan. Que te asientes á tomar café.

Pat. Oyes, y eso pa qué es?

Juan. Para engendir la comida, que sigun has atracado, me temo

que has de reventar, y no
quiero perder el imperio
si te mueres.

Pat. Tengo yo
un estógeno de hierro,
estamos? *se sienta.*

Juan. Vaya. *alargando el café.*

Pat. De tal
mano aunque fuera veneno.

*Vuelve á salir Carlos, pone una ba-
raja sobre la mesa.*

Carl. Bueno.

Pat. Que habemos de hacer;
los probes nos componemos
por acá como se puede,
estámo:?

Carl. Ya, ya *vase.*

Pat. Por eso
digo, puf!
probando el café y arrojándolo,
Toma muchacha,
tómala, que si no rebiento.
Sobre que está mas amargo
que la hiel.

Juan. Y qué tenemos,
si hace provecho?

Pat. Se estima.

Juan. A ver si te amarga este?
*Dale un frasquillo con un poco de
licor.*

Pat. Bendita seas.

Juan. Cuidao,
no te se suba á los sesos,
y des que decir.

Pat. De modo,
que aunque se alegre con ello
un hombre (estámo:?) en tanto
que no se ponga hecho un cuéro:
vamos al decir.

Juan. Que vuelven. *vase. con precipit.*

*Vuelven á salir Andrea agarrada
del brazo de Don Antolin, Doña
Rufina del de Don Ciprian, Don
Lesmes hablando á Doña Justa, Don
Tremebundo con ellos, y Tadeo con
Don Policarpo: Patillas se
retira.*

Trem. Nuestro taller ya está puesto.

Pol. Siendo como me decís, á Tadeo.
no tengo reparo en ello.

Trem. Vaya Vmd. Don Policarpo.

Pol. Que no juega Don Tadeo?

Trem. Tambien. *se sientan á jugar.*

Tad. De muy mala gana.

Ant. Vaya, y nosotros qué hacemos?
no se canta algo?

And. Si, si.

Carlitos, traiga Vmd. luego
la guitarra.

*A Carlos que sale y vuelve á par-
tir diciendo.*

Carl. Voy.

Cos. Cuidado
que es Vmd. cruel. *á D. Justa.*

Just. Es genio
mio.

Cos. Para contestar
siquiera.

Just. Si no os entiendo

Cos. Porque no quereis.

Sale Carl. Aquí
está ya.

And. Vaya algo bueno,
dale Carlos la guitarra.

Don Cosme.

Ant. Digo, y no habrá
quien alegre este emisferio,
baylando algunas boleras?

Cip. Dice bien el caballero
Oficial. Ahí Doña Andrea

que las borda.

And. Si, si.

Cip. Pero
con quién?

And. Eso está á mi cargo.
se levanta y se viene hácia D.
Tremebundo.

Don Tremebundo.

Trem. Qué es ello?

Ant. A baylar unas boleras
con madama.

Trem. Sí, no tengo
malas boleras yo aquí,
con este solo, que pierdo
de codillo. Vaya, no hay
escape. Pues hombre, es bueno
con seis de estuche y un Rey:-

Ant. Es destino, no cansemos.

Cip. Vaya, Doña Andrea.

And. No,
que bayle Rufina, y luego
baylaré yo.

Ruf. No me escuso.

Carlitos, vaya, animemos
esta gente.

Just. Entra, Patillas.

Viéndole asomado á un bastidor.

Sale Patillas. A la obediencia.

Cosm. Qué veo?
Patillas, tú por acá?

Pat. Como hoy es dia de asuelto,
quise aprovecharle, estamos?

Cosm. Ya; y qué profano! me alegro:

Pat. De modo, que como supe
que venian Caballeros
y Señoras, vamos, de
rumbo, y por acá sabemos
tambien pulitica, estamos?
me puse asiado.

Cosm. Bien hecho.

Ant. Pnes, hombre, el dia que no
lo estés, estarás en cueros.

Just. Llama á Juanilla.

á Patillas, que parte.

And. Don Cosme,
vamos, que se pierde el tiempo.

Vuelven á salir Patillas y Juana: D.

Cosme canta una seguidilla, Carlos y
Rufina la baylan, y al acabarla
dice.

Ant. Bravísimo.

Cip. Bien parado.

D. Policarpo arroja las cartas, se
levanta, y entranse los tres, llevan la
mesa y las sillas por la izquierda.

Trem. Puesta.

Pol. Ni todo el infierno
que juegue con esa gresca.
Si no nos vamos adentro
no juego mas.

Trem. Decís bien:
cantad hasta que el garguero
se os cayga.

Tad. Lo que yo alabo,
es del tio el sufrimiento.
se entran.

Ant. Qué ojos os echa!
á Doña Andrea al oido.

And. Que pene,
dejadle.

Cip. Vaya de bueno.

Cantan y baylan otra seguidilla, y al
concluirla dice.

Pat. Viva un hombre.

Cip. Y sobre todo,
que viva un cuerpo hechicero.

Pat. Cuerpo con ley, ¿no es verdad
Juanilla?

Juan. Yo no lo entiendo.

Pat. Salgamos los dos.

Juan. Me pesa

mucho el rabo del baquero.

Sale D. Tremebundo tirando la peluca, y tras él Policarpo y D. Tadeo riéndose.

Trem. Reniego amen del tresillo,
y el pícaro, que tal juego
me enseñó.

Cosm. Don Tremebundo.

Trem. Don Rábano.

Ant. Qué ha sido eso?

Trem. Con seis de cuatro mayores
hacerme pagar el juego?

Ant. ¿Con seis hombre?

Trem. Si Señor.

Ant. Destino, no nos cansemos.

Pol. Pero, hombre:-

Trem. No juego mas
en mi vida.

Ant. Vaya, eso
con baylar unas boleras
se pasará.

And. Don Tadeo,
véngase Vmd. por acá.

Tad. Siempre he oído, que el oncenio
no estorbar: fuera de que
no quiero que tenga zelos
de mí, si me acerco á Vmd:-

And. Quién?

Tad. Esta Dama.

Señalando á Doña Justa.

And. Ah, qué bueno!
pues ¿qué la importa á la Justa,
que os coman los lobos?

Tad. Eso
no sabe Vmd.

And. Si querreis
picarme ahora?

Tad. No pretendo
mas, que el haceros saber,

que en este mismo momento
mi mano es ya suya,

And. Cómo?

Tad. Como viene bien en ello
su padre, sabiendo que
los pactos que me ha propuesto
Doña Andrea, no me adaptan,
ni á ella los que yo la he hecho.

And. Y lo digo.

Pol. Pues lo que
vos desechasteis, yo aprecio,
si Justa:-

Just. Yo vuestro gusto
tengo por norte.

And. Me alegro,
pues con eso podré yo
premiar mejor otro afecto
con mi mano. Vuestra soy
Don Antolin.

Ant. Lo agradezco,
Señora, y lo admitiría
á no tener voto hecho
de morir soltero.

Cosm. Chispas,
y qué formidable perro
se lleva la Doña Andrea.

Trem. Tras de dos codillos, esto,
tirándose de la peluca.

Ant. Fuera de que, la verdad,
Señora, el carácter vuestro,
para trataros no mas
por via de pasatiempo,
bueno, mas para pensar
en otra cosa, no es bueno.

Tad. Y bien ¿qué decís ahora?

And. Que sois uno y otro necios
é insolentes.

Tad. Pues los mas
que alaban hoy vuestro genio
franco y marcial, de este modo

piensan tambien.

And. Pues aunque eso sea, yo no he de mudar de ideas ni pensamientos, aunque supiera llevar guirnalda á mi Mausoléo.

Cip. Si lo creo, que me emplumen.

Pat. Juana, creerás que me alegro?

Pol. Habeis quedado lucido á D. Tremebundo. con las gracias y embelesos de vuestra Sobrina.

Trem. Hombre, no me provoques.

Pol. Su genio justamente, es lo que mas alaban los extrangeros.

Trem. Mirad que me encolerizo.

And. Señor, no hagais caso de eso, y responded que me sobran partidos como el que pierdo.

Tad. De cualquier ventaja vuestra me alegraré en todo tiempo, tanto como de la dicha que he ganado con perderos. En fin si os place, volvamos hácia la huerta á paseo, hasta la hoja de beber.

Tod. Vamos.

Tad. Y á to.los os ruego, que este impensado accidente no interrumpa el gusto nuestro, sino que el *Dia de Campo*,

Tod. Consiga un fin placentero.

74121

F I N.

~~1818~~



CON LICENCIA:

VALENCIA: EN LA IMPRENTA DE ILDEFONSO MOMPIÉ. 1817.

Se hallará en la librería de los Señores DOMINGO Y MOMPIÉ, calle de Caballeros, número 48; asimismo otras de diferentes títulos, y un surtido de 200 Saynetes por mayor y á la menuda.